

Por supuesto que puede venir si quiere. Creo que es justo decir que Marian Robinson es una de las heroínas anónimas de esta campaña. No lo podríamos haber hecho sin ella. Ella ha dejado su trabajo, cuidado a las niñas, ha hecho que Michelle estuviera tranquila sobre quién estaba con nuestras hijas cuando ella estaba en la carretera. Marian ha sido un apoyo increíble para todos nosotros. A ella le gusta tener su espacio pero esperamos que venga con nosotros a la Casa Blanca.

—¿Entonces se muda a su nueva casa con el perro y la suegra? —le sigue cuestionando el periodista.

—Steve, no voy a comparar a mi suegra con el perro. ¿Cómo te llevas tú con tu suegra? Tal como van las preguntas quizá debería darte algunos consejos —contesta Barack Obama sonriente.

Cuando se le preguntó a Marian en *Essence*, en mayo de 2009, por su opinión sobre que su hija hubiera llegado tan lejos, dijo:

«Para mí es maravilloso. Nunca dudé de que ella pudiera hacer esto. Lo está haciendo además con gentileza y dignidad. Estoy muy orgullosa. Sólo espero que haga lo que quiere hacer porque son cosas importantes. Significan mucho para ella».

Aunque, como indicaba Barack Obama, su suegra tenía sus reticencias para acompañarles a vivir a Washington puesto que dejaba toda una vida atrás, al final el amor por su hija y sus nietas hizo que se estableciera en la Casa Blanca. Además, fue decisivo que su hija le recordara que ese edificio es tan grande que no tendría que verlos nunca si no quisiera. Eso, y que no quería que Obama le tuviera que pagar un apartamento en la ciudad. De esta forma, la madre de Michelle es la primera suegra que vive en la Casa Blanca desde la presidencia de Harry S. Truman³. A pesar de ello, Marian sabe hacer su vida y, de hecho, como su propia hija ha explicado en más de una ocasión, su progenitora no cena con ellos de forma habitual, «es la familia de Michelle la que debe cenar unida», considera.

De hecho, Marian se ha adaptado tan bien a la Casa Blanca que ya participa en sus propios actos, colaborando en la campaña: *Let's read, let's move* [Leamos, movámonos], que colabora con el proyecto *Let's move* [Movámonos] de la primera dama sobre la lucha contra la obesidad infantil. Además acompaña a Michelle en aquellos otros eventos que su hija le solicita como, por ejemplo, la lectura de cuentacuentos en el jardín.

Cuando en una ocasión un niño que participaba en una de las actividades de la Casa Blanca le preguntó:

—¿Cómo se siente siendo la madre de la esposa del presidente de Estados Unidos?

—Es muy emocionante —contestó ella—, sobre todo cuando vienes del South Side de Chicago; Michelle se casó con un hombre como ella pero ambos tenían grandes ambiciones. Recuerdo a Barack siendo muy trabajador y sigue siendo la persona más trabajadora que conozco.

Y, aunque reconoce que no quería mudarse a la Casa Blanca, dice que su vida es maravillosa.

Con unos padres afanosos, seguros de sí mismos, con un gran sentido del humor y una fuerte conciencia social, Michelle no podía sino integrar en ella esos mismos valores que le inculcaron Fraser y Marian, y que Barack respeta y comparte.

3. Hermana

Otra de las identidades de Michelle es la de hermana. Craig Malcolm Robinson es un reconocido jugador de baloncesto que en la actualidad trabaja como entrenador de este deporte en el equipo de la Universidad del Estado de Oregón, que antes lo fuera en la Universidad Brown, en Rhode Island.

La figura del hermano de la señora Obama ha sido siempre muy influyente para ella pues, como «la pequeña de la casa», Michelle seguía sus pasos. Craig destacó desde el principio por ser un

excelente alumno, además de un gran atleta. De largas extremidades y muy alta, Michelle mostraba una gran habilidad deportiva pero según su hermano: «es tan competitiva que prefiere no participar si no tiene asegurada la victoria». Ella se centró en otras cuestiones: aprender a tocar el piano, escribir cuentos cortos, servir como consejera estudiantil y sacar notas brillantes. El primero en tomar la decisión de estudiar en la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey, fue Craig. Con un enorme talento recibió invitaciones para asistir a las mejores universidades del país. Su padre le recomendó que fuera a Princeton: «papá dijo que no importaba el coste, la educación era lo importante», recuerda Craig, que se convirtió en uno de los jugadores más importantes en la historia de la Liga Ivy⁴.

En el vídeo *South Side Girl* Craig también participa y habla de su hermana: «la compasión de Michelle viene de mi padre. Cuando la gente venía a él con sus problemas siempre se las arreglaba para hacer que la gente se sintiera mejor cuando se separaba de él».

La enfermedad degenerativa de su padre marcó la infancia y juventud de sus dos hijos, al constatar la fuerza que él mostraba al enfrentar su mal. Estaba destinado a brindar un fuerte ejemplo paterno y un sustento suficiente para su familia; casi nunca faltaba al trabajo o perdía momentos con sus hijos, aún con su estado de salud deteriorado. «Nosotros siempre sentíamos que no podíamos defraudar a papá porque él trabajaba muy duro para nosotros», dice Craig. «Tanto mi hermano como yo, si alguno de los dos tenía un problema con nuestro padre, llorábamos. Papá está enojado. ¿Cómo podemos hacerle esto?», explica Michelle. Desilusionar a su padre era para ellos suficiente castigo como para que no hiciera falta más.

En 2008, durante la campaña electoral, Craig también participó en la convención nacional demócrata, presentando el discurso de su hermana. Esto es lo que dijo de ella:

«Buenas noches. Soy Craig Robinson, y Michelle Obama es mi hermana pequeña. Hoy, no sólo quiero presentar a mi hermana, quiero presentaros a la niña que fue y la mujer que

es. La madre, tía y cuñada compasiva que es. Y el ejemplo de primera dama que será.

A veces cuando miro a la mujer que estáis a punto de escuchar, me resulta curioso pensar que es la misma persona que solía despertarme temprano —y quiero decir muy temprano—, la mañana de Navidad, porque ambos teníamos que estar levantados juntos para abrir nuestros regalos.

Es la persona que tocaba el piano para mí, para que me calmara después de un partido en el instituto.

Es la persona que —aunque sólo teníamos permitido ver una hora de televisión por la noche— consiguió aprenderse de memoria cada episodio de *La tribu de los Brady* [*The Brady Bunch*]⁵.

Pero cuando miro hacia atrás, también veo cómo la mujer que ella es hoy se formó con las experiencias que compartimos juntos: trabajar duro, estudiar duro, teniendo padres que querían para nosotros más de lo que ellos habían tenido. Y siempre recordándonos que en este país esas cosas son posibles.

Nuestros padres no fueron a la universidad. Mi padre empezó a trabajar al salir del instituto para ayudar a pagar la matrícula de su hermano. Trabajó en una planta de tratamiento de aguas durante 30 años. Perdimos a mi padre en 1991.

Y sé que él está viéndonos esta noche, orgulloso de su hija, no por con quién se casó, aunque era un gran seguidor de Barack, sino por la mujer brillante y trabajadora que es, por lo que ha conseguido por sí misma, la madre en la que se ha convertido y los valores que está inculcando a sus hijas.

Mi madre Marian está aquí esta noche. Ella sigue siendo el ancla de la familia, y la única razón por la que Michelle pudo hacer campaña es porque sabía que su madre estaba ahí para cuidar de sus hijas.

Cuando éramos niños, nuestros padres dividieron una habitación para que pudiéramos tener cada uno nuestro propio cuarto.

Muchas veces hablábamos cuando se suponía que estábamos durmiendo. Mi hermana siempre me contaba quién tenía problemas en el colegio o quién lo estaba pasando mal en casa.

No me di cuenta entonces —me doy cuenta ahora— a esa gente era a la que ella iba a dedicar su vida: a la gente que tenía problemas para enfrentarse a los desafíos de la vida.

Ella ha seguido con esa pasión. Abandonó un trabajo en una gran firma de abogados para trabajar para la comunidad. Con un grupo llamado Aliados Públicos entrenó a una nueva generación de líderes comunitarios.

Desarrolló el centro de servicio comunitario de la Universidad de Chicago, conectando la universidad con las comunidades que estaban próximas —aunque a veces eran mundos distintos— a sus puertas.

Y cuando yo no estaba contento haciendo lo que estaba haciendo —inversión en banca— ella fue la primera que me animó a volver a mi primer amor: la enseñanza y el entrenamiento.

Y hoy estoy orgulloso de ser el entrenador del equipo de baloncesto del Estado de Oregón. ¡Adelante chicos!

Pero ella se llevó algo de aquella firma de abogados. Un joven abogado de nombre Barack Obama.

Mi hermana había crecido oyéndonos a mi padre y a mí decir que se puede juzgar el carácter de una persona viendo el tipo de deportista que es, así que me pidió que jugara a baloncesto con Barack.

Si vas buscando un análisis político basado en su juego, aquí está: es seguro de sí mismo pero no chulo, tirará si puede, es un jugador de equipo que ayuda a la gente que está a su alrededor, y no se echará atrás ante ningún desafío.

Juntos, he visto a Barack y a Michelle darse fuerza el uno al otro. Les he visto crear un hogar lleno de amor, con los pies en el suelo y con fe.

Durante los momentos desafiantes he visto a Michelle y Barack estar juntos unidos. Y sé que estarán junto a vosotros —pueblo americano— ahora y en el futuro.

Así que, por favor, uniros en mi bienvenida a esta mujer, una hija amorosa, una esposa y una madre, mi hermana pequeña y nuestra próxima primera dama: Michelle Obama».

Como su hermana, Craig también decidió hacer un cambio en su vida, como él mismo contaba en este discurso, y a los 37 años, cuando se observó, siendo propietario de un Porsche y una ranchera BMW, se preguntó qué estaba haciendo con su vida como inversor financiero y regresó al mundo del deporte como entrenador de baloncesto, que es lo que en verdad le apasiona.